

Módulo 3:

QUIÉNES SON MIEMBROS DE LA IGLESIA, diversidad de voces y proyectos de vida



Objetivo del módulo.

Poder apreciar que la iglesia en sus comienzos incorporó en su movimiento diversos proyectos culturales y sociales.

Presentación de las guías: “Evangelización en construcción comunitaria”

El objetivo de estas guías

El Centro Metodista de Estudios Wesleyanos pone a disposición de las iglesias estas guías de estudio, reflexión y celebración con objeto de alimentar su crecimiento y comprensión de la tarea de evangelización de nuestras comunidades.

Presentaremos siete módulos de cuatro encuentros cada uno. Cada módulo se centrará en un tema particular presente en el libro de los Hechos, se enfocarán distintas problemáticas y situaciones que surgen en la construcción de las comunidades (de ayer y de hoy) y veremos cómo a la luz del llamado a la misión para el Reino, estas se convierten también en estrategias concretas de evangelización en medio del conflicto. Cada módulo temático estará dividido en cuatro enfoques. Esto nos permitirá reflexionar en grupos a la luz de nuestra propia experiencia en encuentros semanales. Cada encuentro además, ofrecerá elementos para contextualizar las conversaciones, preguntas para ayudarnos en la aplicación práctica de nuestras reflexiones, y algunos elementos litúrgicos para enmarcar nuestras reuniones en un marco celebrativo.

El Objetivo general de estos encuentros es

- Motivar a las comunidades a transformar las dificultades en oportunidades creativas para la evangelización.
- Dinamizar las capacidades y dones aletargados de una comunidad
- Brindar un marco que permita una reflexión teológica bíblica a la luz de nuestra tradición metodista
- Ayudar a los grupos a comprometerse a acciones concretas semanales en sus comunidades.

Contenido de los Encuentros

Módulo 1: SER IGLESIA

Objetivo: Poder reflexionar el por qué nos reunimos en tanto iglesia.

1.1 Primer encuentro. ¿Cuál es la base que sostiene la iglesia?

1.2 Segundo encuentro. La iglesia dinámica

1.3 Tercer encuentro. La iglesia mantiene y renueva memorias.

1.4 Cuarto encuentro. Iglesia más allá de nuestra percepción

Módulo 2. LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA organizar livianamente...

Objetivo. Percibir la diversidad de situaciones que surgieron en la organización de la iglesia

2.1 Quinto encuentro. ¿Quién puede ser líder?

2.2 Sexto encuentro. Una comunidad orante y alegre.

2.3 Séptimo encuentro. La iglesia organizada en medio de la rutina agobiante.

2.4 Octavo encuentro. Un problema resuelto con una institución: Los siete.

Módulo 3: QUIENES SON MIEMBROS DE LA IGLESIA, una diversidad de voces y proyectos de vida

Objetivo. Poder apreciar que la iglesia en sus comienzos incorporó en su movimiento diversos proyectos culturales y sociales.

3.1 . Noveno Encuentro: La fundación de la iglesia de Antioquía.

3.2. Decimo Encuentro: Felipe y el etíope eunuco

3.3. Undécimo encuentro: Felipe en Samaria

3.4. Duodécimo encuentro: Lidia y las mujeres de Filipos

Módulo 4 CONFLICTOS EN LA IGLESIA - La tensión entre un ideal y una realidad

Objetivo. Poder reconocer que en sus comienzos la iglesia naciente tuvo problemas de diferentes características. Algunos ciertamente graves. Poder apreciar la naturaleza frágil humana, sus posibilidades de reconciliación y en algunos casos la imposibilidad de la misma.

4.1 Semana 13: La separación de Pablo y Bernabé. Los problemas personales. Hechos 15:36-40

4.2 Semana 14: Los discípulos de Juan. Hechos 18:24-19:7

4.3 Semana 15: El problema de las tradiciones judías legalistas. Hechos 15:1-6

4.4 Semana 16: El problema de las prácticas. Hechos 19:11-20

Módulo 5: IGLESIA Y SOCIEDAD - La iglesia inmersa en la sociedad.

Objetivo. Reflexionar sobre la relación que mantuvo la iglesia naciente con algunas realidades de la vida social. Pensar sobre su perspectiva en este relacionamiento.

5.1 Semana 17: Encuentro con otras culturas. Texto Hechos 14:8-18

5.2 Semana 18: Encuentro con el poder político económico. Texto Hechos 19:23-40

5.3 Semana 19: Encuentro con la corrupción. Texto Hechos 16:16-24

5.4 Semana 20: Encuentro con los sabios. Hechos 17:16-34. Pablo en Atenas.

Módulo 6 CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA - Celebrar para recordar y soñar

Objetivo: Pensar en los diferentes contextos de la celebración de una comunidad. Pensar los diferentes modos y momentos de una celebración en una comunidad

6.1. Semana 21: Celebrar la inclusión. La curación de un tullido. Hechos 3:1-10

6.2. Semana 22: Una oración en la persecución. Hechos 4:23-31

6.3. Semana 23: Celebración en el camino. Hechos 21:1-6

6.4. Semana 24: Orar por los que están sufriendo. Hechos 12:1-5

Módulo 7. EL ESTUDIO EN LA IGLESIA. La capacitación como memoria reestructuradora: Los discursos en el libro de Hechos.

Objetivo. Poder tener noción de algunos de los temas centrales en la primera iglesia cristiana. Apreciar la idea de la capacitación como parte de la vida cristiana.

7.1 Semana 25: Primer discurso de Pedro, en Pentecostés. Hechos 2:14-35

7.2 Semana 26: La enseñanza en momentos difíciles. Hechos 5:27-32

7.3. Semana 27: La enseñanza a partir del testimonio personal. Pablo en Jerusalén. Hechos 22:1-21

7.4.Semana 28: La enseñanza sobre la inclusión. Discurso de Pedro en casa de Cornelio. Hechos 10:34-43

Este material que el Centro Metodista de Estudios Wesleyanos pone a su disposición ha sido el fruto del trabajo de un equipo de trabajo que ha desempeñado su tarea de manera responsable y con aportes sumamente valiosos, los cuales conforman un resultado final que se encuentra a la altura de las necesidades de nuestras comunidades y de nuestras expectativas. Agradecemos a Pablo Ferrer por los estudios bíblicos, a Mariel Pons y Mónica Pastor por la contextualización y las preguntas para la aplicación de la reflexión a la vida comunitaria, a Virginia Mónico por sus aportes litúrgicos, los cuales permiten que estos encuentros sean también un momento devocional y de adoración grupal.

Coordinador del Centro Metodista de Estudios Wesleyanos

Daniel A. Bruno

Introducción

El libro de Hechos

El libro de Hechos es escrito como la historia de un movimiento. Este no tiene en sí ninguna referencia al momento de su escritura, solo menciona que termina su relato en la llegada de Pablo a Roma, que podríamos ubicar alrededor del año 60. Es una historia de los comienzos del movimiento cristiano. El libro de Hechos será presentado como una segunda parte de una obra mayor. El primer libro de este autor es el evangelio de Lucas. En él narrará la historia de Jesús tomando el género literario evangélico como molde. Pero explícitamente une esa historia de Jesús con su segundo libro, Hechos. De este modo el autor de estos dos libros remarca que el origen de este movimiento es Jesús. Esto es importante porque en aquellos tiempos era una afirmación que delimitaba a los judíos que seguían a Jesús de aquellos que lo negaban y adherían al imperio romano. Esa afirmación de Jesús como origen del movimiento podría haberse establecido en modo de credo, de doctrina o de documento, pero fue realizada a modo de narración, de relato histórico. Será desde esta idea que nos vamos a acercar al texto de Hechos: como una construcción de la iglesia naciente, en un contexto donde se estaban llevando a cabo otras construcciones que creaban modelos divergentes de iglesia, y modelos de creyentes.

Esta forma de acercarnos al libro de Hechos nos pondrá frente a una iglesia que busca comprenderse a sí misma mientras se va insertando en el mundo. La pregunta movilizadora detrás del libro de Hechos es ¿Quiénes forman parte de este movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús? ¿Quiénes somos en este vasto imperio? La tarea evangelizadora entonces estará dada por esas preguntas, las cuales planteaban un gran desafío al mensaje del que eran portadoras.

Un relato de la evangelización en medio de la construcción y el conflicto

En este sentido libro de los Hechos se ha tomado por lo general como una narración de la acción evangelizadora de la primera iglesia cristiana. Esta lectura, si bien es correcta, puede distorsionar esa tarea evangelizadora si la vemos solo como fruto de la tarea de algunos “héroes” de la fe, los apóstoles (de allí su nombre “los hechos de los apóstoles”). En nuestro caso consideraremos el libro de los hechos, sí como el relato de la tarea evangelizadora de la iglesia, pero una evangelización que va iluminando las problemáticas de una comunidad en constante construcción (¡¡como en el caso de nuestras propias comunidades!!).

Estas tienen que ver con la pregunta por la pertenencia o no a la iglesia. De cómo ser iglesia en situaciones particulares, en medio de conflictos y prejuicios fuera y dentro de la comunidad cristiana. ¿Quiénes son parte de la iglesia? ¿Quiénes están en pecado? ¿Quiénes han desobedecido la voluntad de Dios a través de sus actos y afirmaciones? Todas cuestiones que ayer en un contexto, y hoy en otro, nos lanzan nuevas preguntas y van enriqueciendo el concepto de la tarea misionera y evangelizadora de la iglesia y le van imprimiendo nuevas facetas a su definición.

Ayer y hoy la evangelización tuvo que ver con la proclamación del amor de Dios en medio de conflictos sobre todo con la inclusión en el seno de la iglesia de personas con recorridos de vida diferentes a los socialmente normativos. Lo cual es una manera mucho más concreta y desafiante de hablar de evangelización!

El libro de Hechos entonces será leído como la narrativa de comunidades que buscan dar marcos de inclusión y, desde luego, exclusión en la conformación del movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús. En este sentido el libro de Hechos es una obra en la cual no sólo se “dividen aguas” sino que se reflexiona sobre cómo se construyen las subjetividades y con ellas las comunidades. De esta manera, la construcción del libro de los Hechos nos permitirá descubrir no tanto de qué manera las Buena Nuevas de Jesucristo “debían” llegar a otros, sino más bien cómo estas impactaban en la construcción misma de las comunidades.

El libro va trabajando a partir de historias de vida. Estas historias de vida se van cruzando unas con otras y de este modo se va tejiendo un texto que incluirá varias de esas historias de vida en el tejido del nuevo movimiento y dejará afuera otras.

En este sentido podremos ir viendo que el nuevo camino fue probando diferentes estructuras eclesiales no sólo a lo largo del tiempo sino también en un mismo tiempo en diferentes regiones eso nos ayudará a vernos reflejados en este proceso.

Este nuevo movimiento tuvo que cerrar bordes, incluir grupos, excluir otros, y a la vez tuvo que pensar qué era celebrar a Dios y a su Hijo. Asomarnos a aquella construcción para pensar nuestras preguntas y desafíos del presente será nuestra tarea a lo largo de estos encuentros.

3.1. La fundación de la iglesia de Antioquía.

a. Comenzamos adorando

Oración:

Espíritu de vida, ven y alientanos con tu amor y gracia.

Espíritu de consuelo, ven y abrázanos con tu presencia y tu visión.

Espíritu de esperanza, ven y llénanos con una palabra nueva, que libere.

Espíritu de apertura, ven y conviértenos a los demás, sin miedos ni exclusiones.

Espíritu de aceptación, ven y acógenos en el nuevo mundo que estás creando.

Espíritu del universo, ven y conmuévenos al compás de tu llamado. (CLAI)

Cantamos:

//Hay momentos que las palabras no me alcanzan

Para decirte lo que siento, por ti, mi buen Jesús.//

//Yo te agradezco por todo lo que has hecho,

Por todo lo que haces y todo lo que harás//

b. La Palabra nos ilumina

Texto Hechos 11:19-26 y 13:1

¿Desde dónde nace esta comunidad? Quisiéramos poner en consideración dos puntos relacionados con el comienzo de esta comunidad y uno más en relación a su posterior conformación.

En primer lugar en relación a su comienzo, podemos notar que sus orígenes se remontan en la memoria a historias de exilio, de dolor, de destierros (Hch 11:19). No hubo en sus comienzos una campaña de evangelización, ni un llamado a predicar la palabra como lo hubo en el origen de otras comunidades en el libro de Hechos. Las historias de vida de sus fundadores se podrían remontar a historias de diferentes pueblos, culturas y esperanzas que en definitiva compartían la supervivencia como una urgencia existencial. Interesante por demás es que esta urgencia existencial no eliminó la pasión por predicar la buena nueva.

En segundo lugar en relación al comienzo de esta comunidad, podemos decir que tiene su origen en personas más allá del núcleo de apóstoles que llegaban de Jerusalén. De hecho se puede ver que la idea de este grupo de apóstoles de Jerusalén era seguir predicando a judíos solamente (Hch 11:19). Pero fueron otros, chipriotas y cirenenses, quienes extendieron la buena noticia del Señor Jesús más allá de un determinado círculo (Hch 11:20) y predicaron a los griegos.

La Iglesia de Antioquía entonces nace a partir de estos dos hechos que son determinantes para luego conformar una determinada comunidad con un determinado grupo dirigente, como veremos a continuación.

Finalmente entonces veamos la conformación de esta comunidad. O mejor deberíamos decir, la conformación de su grupo de profetas y maestros dentro de la comunidad. Esto lo podemos leer en Hechos 13:1. Prestemos atención a que al nombrar a algunos de ellos se hace mención de alguna particularidad que lo distingue: Simeón, llamado Níger; Lucio, el cirenense; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes. Las características que se mencionan de cada uno pueden hacer referencia a sus procedencias interculturales: el Níger o negro podría proceder de regiones donde el color de piel fuera aún más oscuro que en Antioquía; por otro lado Lucio muestra que llega de Cirene al igual que la procedencia de los primeros predicadores que huyendo llegaron a Antioquía. La aclaración sobre Manahén no deja de ser importante puesto que muestra una persona que posiblemente fuera de círculos de clases altas de la sociedad.

En fin, podemos notar que la comunidad de Antioquía se origina a partir de núcleos culturales diversos y mantiene en la conformación de su grupo profético y educativo esta particularidad.

c. Ilustrando nuestra comprensión

Sentite en casa

Vengas de lejos, o de bien cerca
sentite en casa, que hacemos fiesta, que hacemos fiesta
Dios te conoce, somos hermanos
seas bienvenido, te doy mi mano, dame tu mano.

- ¿De qué lugares venimos a esta reunión?
- ¿La lejanía o la cercanía son necesariamente aspectos geográficos?

d. Aplicación comunitaria

- ¿Sabemos la historia del origen de nuestra comunidad? Sería bueno que la contara algún testigo o protagonista; de lo contrario, averigüemos o reconstruyámosla entre todos.
- ¿Quiénes fueron sus fundadores?
- ¿Cuál era su procedencia? ¿Había diversidad cultural? ¿Compartían las mismas esperanzas? ¿La misma pasión por predicar la buena nueva?
- ¿Cuál es nuestra situación hoy?
- ¿Quiénes son nuestros líderes? ¿Se parecen? ¿Tienen la misma procedencia social y cultural?

- ¿Qué enseñanzas nos da la Palabra de Dios en cuanto a la calidad de la iglesia de Antioquia que los creyentes de este tiempo debemos imitar?

Oración

Credo de los inmigrantes

Creo en Dios Todopoderoso, quien guió a su pueblo en el exilio y en el éxodo, el Dios de José en Egipto y de Daniel en Babilonia, el Dios de los extranjeros e inmigrantes.

Creo en Jesús Cristo, un desplazado de Galilea, quien nació lejos de su gente, de su casa, quien tuvo que huir del país con sus padres cuando su vida estuvo en peligro, y quien al volver a su propio país tuvo que sufrir la opresión del tirano Poncio Pilato, el sirviente de un potencia extranjera. Fue perseguido, golpeado, torturado y finalmente acusado y condenado a muerte injustamente. Pero que en el tercer día, este Jesús rechazado resucitó de la muerte, no como un extranjero sino para ofrecernos la ciudadanía celestial.

Creo en el Espíritu Santo, el inmigrante eterno del Reino de Dios entre nosotros/as, quien habla todos los idiomas, vive en todos los países y une a todas la razas.

Creo en la Iglesia, que es el hogar seguro para todos los extranjeros y creyentes que la constituyen, que hablan el mismo idioma y tienen el mismo propósito.

Creo en la comunión de los santos, que comienza cuando aceptamos la diversidad de los/as santos/as.

Creo en el perdón, el cual nos hace iguales y en la reconciliación, que nos identifica más que una raza, lenguaje o nacionalidad.

Creo en la resurrección, con que Dios nos une como un pueblo en el cual todos somos distintos e iguales al mismo tiempo.

Creo en la vida eterna más allá de este mundo, donde ninguno será inmigrante sino que todos seremos ciudadanos/as del Reino de Dios que no tiene fin. Amén.

*José Luis Casal, Misionero General
Presbiterio Tres Ríos, Iglesia Presbiteriana (U.S.A.)*

3.2. Felipe y el etíope eunuco

a. Comenzamos adorando

Oramos:

- Dios Padre-Madre que nos guías y cuidas, te pedimos que derrames tu Espíritu y nos hagas uno en amor, uno en hermandad.

(Respondemos cantando) *¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Señor!
Por tu bondad, tu poder, por tu amor ¡Gracias, Señor!*

- Nos unimos con voces de gratitud por cada día que nos regalas y las oportunidades que nos das.

*¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Señor!
Por tu bondad, tu poder, por tu amor ¡Gracias, Señor!*

- Ponemos nuestras vidas en tus manos con la confianza de hijas e hijos que te adoran y crecen en tu sabiduría.

*¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Señor!
Por tu bondad, tu poder, por tu amor ¡Gracias, Señor!*

En el nombre de tu hijo, Jesús. Amén.

b. La Palabra nos ilumina

Texto Hechos 8:26-40

Este será el primero de dos encuentros en que leeremos sobre Felipe. Si tuviéramos que pensar en este evangelista Felipe muy posiblemente nos quedemos con la impresión de ser alguien que se acercaba a aquellas personas que eran consideradas como “difíciles” o “extraños” para entrar en la comunidad cristiana. En este encuentro veremos su encuentro con alguien de quien no conocemos el nombre sino que es presentado a través de su cultura, entre otras cosas.

Leamos la presentación de esta persona en Hechos 8:27-28. ¿Qué nos dice el texto sobre él? Era etíope, en primer lugar. Es decir hacia el sur de África. Una región que muchas veces no tenemos en cuenta como parte de la tradición bíblica pero que aparece algunas veces en el texto bíblico.

En segundo lugar esta persona es presentada como eunuco. Se especifica su sexualidad. Algunos han asociado esto con su pertenencia a la jerarquía de un rey pero no siempre era de este modo y, si así fuera, era una forma de vivir la sexualidad que tenía esta persona que no era la normativa.

En tercer lugar dice que esta persona era un funcionario de una reina. Sí, esta persona pertenecía a una cultura en donde una mujer podía asumir funciones reales. De esta reina el texto sí da el nombre: Candace.

En cuarto lugar el texto nos ubica a esta persona como alguien que pertenecía a la religiosidad judía ya que se dirigía a Jerusalén a adorar y leía un texto profético. Un judío que vivía en Etiopía.

Como vemos, Felipe se encuentra con alguien totalmente diferente a él y a los que pudiera conocer y con quienes pudiera compartir tiempo atrás el mensaje de Jesús.

La pregunta de esta persona de Etiopía es fundamental para la comunidad cristiana de los primeros tiempos: “Aquí hay agua, ¿Qué impide que yo sea bautizado?” Hch 8:36. Como podemos leer en el relato ninguna de las características de la persona impidió que fuera bautizado e incorporado a la comunidad de seguidores de Jesús.

En este sentido es importante notar que el texto explicita claramente estas características para mostrar que la comunidad de seguidores no se cierra a quienes vivían en formas diferentes a lo que se conocía y tenía como normativo.

c. Ilustrando nuestra comprensión

- ¿Dónde se encuentra Felipe con el Etíope?
- ¿En qué caminos nos encontramos con hermanos y hermanas de otras culturas?
- ¿Cómo podemos compartir nuestra fe?

d. Aplicación comunitaria

Darío Barolín, en un estudio bíblico sobre este texto, propone la siguiente actividad grupal:

Es muy probable que todas o casi todos hayamos leído esta historia. Sin embargo, no necesariamente la recordamos de la misma forma.

Los invito a que compartamos durante 5 minutos nuestra memoria, nuestros “sentires” sobre este texto:

¿Qué nos impacta más de este relato? ¿Qué situaciones personales y/o comunitarias nos trae a la mente? ¿Qué palabras y/o gestos nos parecen más significativos?

Luego agrega:

Este compartir que hicimos nos acompañará durante todo este tiempo.



Pero no sólo esto nos acompaña en esta reunión, también aparece nuestra locación, quiénes somos, el color de nuestra piel, nuestro nivel socio-económico, educativo, nuestro género, nuestros prejuicios. El dibujito que pintamos sobre este texto en nuestra escuela dominical cuando éramos niñas y niños. También la o las versiones de la Biblia en que hemos leído el texto y las explicaciones que de él nos han dado y con quiénes lo hemos leído.

Todo eso hace a nuestra historia, a los lentes que cada uno trae y hacen que un texto común despierte en nosotras y nosotros tantas imágenes distintas y nos mueva tantos sentires diferentes. Nuestra tarea hoy aquí no es negar esa historia sino nombrarla, hacerla visible para que podamos dialogar con ella. Solamente buscaremos marcar algunas pistas que nos predispongan en este día a encontrar “Gestos concretos del Reino”.

- ¿Usamos gentilicios para nombrar a algunas personas?
- ¿Especificamos la sexualidad de quienes no la viven según la normativa?
- ¿Discriminamos ciertas profesiones u oficios, considerando que conllevan carga negativa?
- ¿Consideramos que hay funciones que son inherentes al género de la persona que las ejerce?
- ¿Se puede vivir la fe estando en lugares extraños o lejanos?
- Según la doctrina metodista, el bautismo es el acto de ingreso a la Iglesia. No hay otra forma de entrar a pertenecer al pueblo de Dios que no sea por el bautismo (por ello los bautisterios deberían estar a la entrada).
- En nuestra comunidad, ¿encontramos inconvenientes para bautizar a algunas personas?
- ¿Estamos abriendo o cerrando nuestras puertas?

Oración

Oh Señor nuestro Dios y Salvador
que enviaste a los discípulos y apóstoles hasta los confines de la tierra
para que enseñaran y proclamaran tu mensaje,
a curar enfermedades
y revelar los misterios de la fe
que habían estado ocultos para la humanidad
desde la creación de la tierra:
envíanos tu bendición
e ilumina nuestro entendimiento
para que podamos recibir el don de la perseverancia final.
Permite que hagamos y actuemos
de acuerdo con tus mandamientos
como establece el evangelio

y que el fruto de tu buena nueva
se multiplique
para que obtengamos el perdón
de nuestros pecados
y seamos considerados dignos de obtener nuestra recompensa celestial.

Oración de la liturgia de las Iglesias de Etiopía

3.3. Felipe en Samaria

a. Comenzamos adorando

Oramos:

Gracias, buen Dios, porque nuestro espíritu puede elevarse hacia ti, en la claridad del día, o en la oscuridad de la noche.

Gracias por la capacidad que nos das de amar y poder ser amados.

Gracias porque podemos compartir, ayudar, estar atentos a las necesidades del otro.

Gracias por poder estar unidos en tu Espíritu.

Y gracias porque en Cristo Jesús tenemos a nuestro maestro, guía y Salvador. Amén.

Cantamos:

Dame tu mano, eterno caminante, dame tu mano, quiero acompañarte.

Dame tu mano, hermana en nuestro camino, dame tu mano, hermano en el peligro.

Dame tu mano, marchemos bien unidos hasta alcanzar a contemplar
y compartir con todos la paz.

Dame tu mano, oh, Dios y protege nuestro andar, no nos dejes tropezar.

Dame tu mano, oh, Dios.

b. La Palabra nos ilumina

Texto Hechos 8:4-17

Nuevamente Felipe. Recordemos el texto anterior en donde Felipe se acerca a un eunuco, etíope. Ahora veremos a Felipe en Samaria (en realidad este hecho es anterior). No está de más recordar que Samaria era considerada una tierra impura para el judaísmo de Judea. Pero es notable que este prejuicio en cierta forma se trasladó también a la comunidad de seguidores de Jesús. No podemos dejar de notar la parábola del buen samaritano en Lucas 10:29 ss. O el texto de Lc 17:11-19 sobre la curación de los diez leprosos siendo uno samaritano el que regresa a agradecer. Teniendo en cuenta que los textos del evangelio según Lucas así como su libro de los Hechos tendríamos que ubicarlos hacia fines del primer siglo hay que destacar que aún en ese momento era preciso escribir de memorias sobre Jesús y los samaritanos así como de los primeros discípulos y los samaritanos en Hechos.

Me gustaría señalar algunos versículos que denotan una visión sobre los pueblos samaritanos que está proponiendo el libro de Hechos. Veamos 8:5.6.8 en donde se destaca la atención con que escuchaban los samaritanos y por otro lado la alegría que reinaba en esta ciudad al recibir la buena nueva. Pero a la vez la historia de Simón, el mago, hace hincapié en que había una gran competencia por la credibilidad de varias ciudades. Estos pueblos son pintados como fervientes seguidores de una u otra creencia! El versículo 8:25 da la sensación que hacia el final, los samaritanos también son considerados parte de este gran movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús.

c. Ilustrando nuestra comprensión

Cuenta alguien.....

Hace años puse un panal de abejas para alimentar a algunas de ellas que tenían una colmena a poca distancia. Para comenzar el proceso capturé una abeja en un vaso, la coloqué sobre el panal, y esperé hasta que la abeja descubriera el tesoro. Cuando estuvo llena y satisfecha, voló directamente a la colmena. Después de un momento, la abeja regresó con una docena de abejas más. Éstas, a su vez, trajeron muchas más, hasta que finalmente un enjambre de abejas cubrió el panal. Al poco tiempo habían transportado toda la miel a la colmena.

¡Qué lección para nosotros! ¿Estamos hablándoles a los demás de Aquel a quien encontramos? Cristo nos ha encargado la proclamación de las «buenas nuevas». ¿Debemos nosotros, los que hemos encontrado miel en la Roca –Jesucristo– ser menos considerados con los demás que las abejas?

Los cuatro leprosos que se sentaron fuera de la puerta de Samaria, después que encontraron comida en las tiendas de los sirios que habían huido por la noche, comunicaron las buenas nuevas. Se dijeron unos a otros: «No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados. . . . Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey» (2 Reyes 7:9).

- ¿En que creemos las personas hoy?
- Desde el pronóstico del clima... los diarios... otras instituciones religiosas... ¿a quién le creemos nosotros-as? ¿Por qué?

d. Aplicación comunitaria

- ¿Qué sucede en nuestras reuniones? Luego de escuchar con atención la buena nueva, ¿esperamos ver las señales milagrosas? ¿Somos sanados? ¿Sentimos la alegría producto de los milagros de Dios en nuestras vidas?
- Si así no sucede, ¿no será que nos pasa como a algunas parejas que a través de los años siguen juntos pero la llama del amor se fue apagando?
- ¿Experimentamos nuestro Aldersgate alguna vez? ¿Cuándo y cómo fue? ¿Cuáles pueden ser las razones por las que no suceda o que lo olvidemos?
- ¿No será hora de dejar los prejuicios de lado y salir de nuestra comodidad rutinaria a buscar hermanos que nos renueven con nuevas y diferentes formas de vivir la fe?

Oración de confesión

*Jesucristo, Señor,
nosotros somos tu cuerpo,
no porque nosotros hayamos escogido ese nombre,
sino porque tú nos lo diste.*

*Al tiempo que nos maravillamos ante este gran privilegio
también lamentamos nuestros fracasos:*

*Si por causa de nuestro falso orgullo
o por nuestra egoísta independencia
te hemos dicho: Si yo no soy parte del cuerpo...*

*Si por causa de nuestra superioridad o falta de amor
te hemos dicho: Yo no te necesito...*

*Si hemos sabido que otras partes de tu cuerpo sufren,
y nosotros nos hemos rehusado compartir su dolor...*

*Si hemos visto que otras partes de tu cuerpo se alegran,
y nosotros hemos sospechado o despreciado su alegría...*

*Si nosotros, en lugar de ti, cabeza del cuerpo,
hemos servido a nuestra propia teología,
nuestra propia tradición o a nuestros prejuicios,
y sólo hemos amado a aquellos que se parecen a nosotros,
a aquellos que nos amaban a nosotros...*

SEÑOR, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS. AMÉN

3.4. Lidia y las mujeres de Filipos

a. Comenzamos adorando

Cantamos:

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza en mi boca estará.

En el Señor se gloriará mi alma, lo oirán los mansos y se alegrarán.

Engrandeced al Señor conmigo y ensalcemos a una su nombre.

Busqué al Señor y él me oyó, de todos mis temores me libró.

Oramos:

Nuestro Dios, te pedimos que tu Espíritu esté en medio nuestro y nos guíe para escuchar, entender y hacer acción tu palabra. Que tu pueblo pueda levantarse y moverse.

Que tu pueblo pueda abrir las puertas de su casa, tu casa y hacer pasar a quienes te están buscando. En el nombre de Jesús. Amén.

Himno: Iglesia de Cristo

Iglesia de Cristo, tu santa misión es dar el mensaje de paz y perdón.

No calles, derrama torrentes de luz, mostrando a los pueblos a Cristo, Jesús.

¡Reanima tu celo, renueva tu ardor! ¡Que triunfa contigo, Jesús tu Señor!

Iglesia de Cristo tendrás el poder que pueda gloriosa victoria traer.

Serás invencible si al ir contra el mal, tan solo obedeces al Rey celestial.

¡Reanima tu celo, renueva tu ardor! ¡Que triunfa contigo, Jesús tu Señor!

Iglesia de Cristo, no temas que el mal, tus puertas derrumbe con odio letal.

Jesús es tu jefe, tu amparo será y en Él tu victoria segura estará.

¡Reanima tu celo, renueva tu ardor! ¡Que triunfa contigo, Jesús tu Señor!

b. La Palabra nos ilumina

Texto Hechos 16:11-15

Queremos resaltar que en varios textos en Lucas y Hechos se menciona la participación sumamente activa de las mujeres en este movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús.

Es importante que este movimiento naciente hiciera explícito que las mujeres eran tan seguidoras y líderes como los varones.

Se puede ver que Pablo y Silas encuentran a estas mujeres ya organizadas, orando. Pablo y Silas van a donde suponen que había un lugar para orar (Hch 16:13) y ahí encuentran a las mujeres que habían asistido a la reunión. Podemos ver que el lugar de reunión no era en una plaza central, no era en una casa principal sino fuera de la puerta de la ciudad, a la orilla de un río. Tal vez no fuera un grupo de poder pero no por eso no tenía organización! Pablo y Silas saben dónde buscar los grupos de judíos que no son poderosos y que podrían tener

desde ese poder la posibilidad de reunirse en lugares céntricos dentro de la ciudad.

La capacidad organizativa alternativa de estas mujeres se verá incorporada luego en la dinámica de los movimientos cristianos una y otra vez. Luego veremos por la carta de Pablo a los Filipenses que en esta ciudad la comunidad decidió sostener económicamente a Pablo, cosa que no todas las comunidades hicieron. Pablo tuvo una muy buena relación con esta comunidad.

En fin, hemos querido notar en este pasaje no sólo a Lidia, como muchos autores y autoras ya lo han hecho, sino todo el grupo de mujeres que ya se encontraban organizadas y hacia donde los apóstoles se dirigen buscando que ese grupo sea parte también del movimiento cristiano naciente.

c. Ilustrando nuestra comprensión

Escribe Remedios Falaguera Silla sobre Lidia, a la que llama “la primera cristiana de Europa”: “No fue solamente su conversión, su fidelidad y su gran afán apostólico lo que la engrandeció. Más bien, suponemos que fue su valentía, su bien ganada autoridad y su generosidad al abrir las puertas de su casa como lugar de culto y predicación, creando así la primera iglesia doméstica, mostrando así su enorme agradecimiento por el regalo de la fe” (Remedios Falaguera Silla, “San Pablo y el «genio femenino»”)

- ¿Qué cosas engrandecen a las personas en su relación con la Fe?
- ¿Qué características similares al relato de Hechos podemos relacionar con nuestras vidas hoy?
- ¿A cuántas Lidias conocemos?

d. Aplicación comunitaria

Compartamos lo que sabemos de FEMMA y Pastoral de la Mujer.

- ¿Qué podemos aprender de su trabajo y forma de organización?
- ¿Hay muchas mujeres participando activamente en nuestra comunidad?
- ¿Cómo incentivaremos a las que no participan para que se sumen?
- ¿Cuáles serán los lugares, los horarios, las actividades, los temas apropiados para que puedan incorporarse?

Oración

Gracias te damos, Dios, porque nos creaste a tu imagen y semejanza, mujeres y hombres, somos obra moldeada con cariño por tus propias manos.

Gracias te damos, Dios, porque nos capacitas –mujeres y hombres- con

capacidades y limitaciones, y nos das la oportunidad diaria para convivir en amor y respeto mutuo.

Gracias te damos, Dios, porque en Jesús quiebras tabúes y derribas muros que dividen y clasifican hombres y mujeres.

Intercedemos, Dios, por oídos abiertos, por una mirada respetuosa y tierna, para que haya diálogo, comprensión y respeto ante manifestaciones de género que no se encuadran en los modelos que hemos aprendido.

Ven, Espíritu Santo, brisa que revivifica, soplo de vida, quita la agresividad de entre nosotros, carga contigo toda nuestra arrogancia, reconstruye lazos de amor, redes de ternura y amparo mutuo. Amén

Romeu Rubén Martini



“Quizás alguno pregunte: ¿No deberíamos buscar cuál es la voluntad de Dios en todas las cosas? ¿No debería ser su voluntad la norma que rige nuestra práctica? Indudablemente así debería ser.

Pero ¿cómo lleva a cabo esa búsqueda un cristiano serio? ¿Cómo llega a descubrir cuál es la voluntad de Dios? Ciertamente no esperará sueños sobrenaturales, ni esperará que Dios se lo revele en visiones; tampoco estará buscando experiencias impactantes o ideas que repentinamente vengan a su mente. No hará ninguna de estas cosas, sino que consultará lo que Dios ha reve-

lado. ¡A la ley y al testimonio! Este es el método para llegar a conocer cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

*(Juan Wesley, Sermón 37, Naturaleza del entusiasmo página 361, Tomo II)
Se llama la “Ley y el Testimonio” al texto Bíblico*

Los wesleyanos reconocemos que hay, que siempre ha habido, y que debe haber cuatro fuentes principales de autoridad a las que los cristianos podemos recurrir al definir nuestra fe y práctica. A estas cuatro fuentes se les ha llamado, con una expresión acuñada por el teólogo metodista Albert Outler, el “cuadrilátero wesleyano”. Estas son la Biblia, la tradición cristiana, la experiencia y la razón. Por supuesto, la Biblia es la fuente primaria. Sin embargo, insistimos en que es totalmente apropiado recurrir a esas otras fuentes para que nos asistan en la tarea esencial de interpretar las Escrituras. Lo hacemos, no porque no queramos oír lo que la Escritura enseña claramente, sino para mantenernos alejados de las innovaciones sin valor, la deshonestidad y la insensatez en nuestra interpretación.

Tomado de Wesley Centre OnLine (<http://goo.gl/KNhtdJ>)

